

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 177

Sevilla—Martes 5 de Agosto de 1902

AÑO XXVI

Sr. Director de la  
Revista Interplanetaria  
EN LA LUNA

157

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

## LAS CONGREGACIONES

3.º

La religión pagana en el imperio romano no estaba regida por un centro único; su jefe supremo era el emperador, como lo era de todos los demás ramos oficiales y no oficiales que componían en conjunto el Estado. Y como lo son en la actualidad los emperadores de Alemania, Rusia, Turquía, China, Japón, Abisinia y Marruecos. Los reyes de Inglaterra, Suecia, Dinamarca, Persia, Siám, Servia, Montenegro, Bulgaria y otros muchos Estados monárquicos y republicanos, no sometidos al yugo del Papa.

En cada grande circunscripción (y no microscópica como en España, en donde hay diócesis que no llega á 40,000 almas, según datos aportados por el señor Montero Ríos cuando era demócrata), había un obispo elegido por sufragio entre los individuos dedicados á reclutar muertos para un reino que los mismos reclutadores no conocían, como tampoco conocen hoy, ni aun por el mapa. La humanidad ha padecido siempre la chifladura de que un hombre cualquiera, por regla general los más ignorantes, pero los más ladinos, han podido disponer de un mundo desconocido, como cualquier melonero dispone de un melón.

No era necesario para desempeñar tan alta misión saber leer, y mucho menos escribir. Ni aun siquiera era necesario lavarse ni peinarse. Cuanto más bruto, más sucio y más piojoso, mejor.

Jesucristo no enseñó á sus apóstoles á leer ni á escribir, porque El, como hombre, tampoco lo sabía; y porque era oficio bajo, más bajo aún lo de zapatero, que va por los suelos. Pero que el de zapatero, que va por los suelos, les dió viéndolos tan desgreñados y tan sucios, les dió una lección de higiene y de diligencia, lavándose los pies en un arroyo. También dió otra lección á su primo Juan zambulléndolo en el Jordán para que se lavara, si bien fué en tiempo de calor.

Mil años después de Cristo, Carlos Magno, emperador de Occidente, publicó un decreto prohibiendo que en sus Estados pudiese ser obispo ningún individuo que no supiese leer, porque—decía—mal podrán cumplir y hacer cumplir mis mandatos quien no sabe leerlos.

Así es que, cuando leo los grandes escritores que dicen á boca y á tripa llena, y patiabiertos, que es necesario el latín para leer los libros de la antigüedad, me quedo como el que ve visiones. Y sobre todo cuando leo aquello de

«La Ciencia, huyendo del estruendo de la guerra, se refugió en los conventos!»

«Podrían decirnos esos sabios en qué bibliotecas y cuántos libros (originales) han encontrado en ellas anteriores á la invención de la imprenta?»

La Ciencia es incompatible con la Religión y nunca pudieron ni podrán ser amigos.

El científico dice: 2 y 2 son 4. Mañana saldrá el sol á las tantas horas tantos minutos...

Y el religioso dice: 2 y 2 son 4 si Dios quiere.

El sol saldrá á tal hora si Dios quiere.

El uno afirma, el otro ni afirma ni niega. El uno tiene por Dios la Verdad, el otro tiene la Duda. ¿Cuál cree mejor?

Y propósito de sabios y de historia. Pocos años antes de la guerra última, un periódico norteamericano publicaba un grabado representando á España. Iba ésta con papalina de montaña y rosarios y escapularios á la cintura, montada en un burro muy flaco y con la cara hacia la parte posterior de la cabalgadura. El burro, que iba arreado por un fraile y un torero, frente á su parte trasera, una mesa revuelta con el Antiguo Testamento, varios catecismos, la vida de San Ignacio, San Hermenegildo, San Ferrnando y otros santos, y escribía con el rabo en un gran libro en que, debajo del emblema jesuítico, se leía:

## HISTORIA DE ESPAÑA

CON LICENCIA Y APROBACION DEL ORDINARIO

por

EL PADRE MARIANA

(Miembro de la Compañía de Jesús.)

Los obispos que residían en las capitales de las grandes regiones como Efeso, Antioquia, Alejandría y Constantinopla en Oriente, y los de Roma en Occidente, servían de intermediarios con los jefes de Estado en los asuntos de sus compañeros, y de aquí que se erigiesen insensiblemente en jefes de ellos, en papas.

Dividido en dos el Imperio romano en el último tercio del siglo 4.º, el Imperio de Oriente destruyó al de Occidente, sobreviniendo el obispado ó papado de Roma por haberse puesto, como es táctica en ellos, de parte del más fuerte.

Destruído después por los mahometanos el imperio de Oriente, gemelo del de Occidente, cayeron para no levantarse más los obispos primados ó papas de Efeso, Alejandría Antioquia y Constantinopla.

Libre ya de sus competidores en Oriente el primado ó Papa de Roma fué ensanchando sus dominios, amenazando en unas partes y supliendo en otras, según la entereza y digididad de los pueblos en que se introducía con el instinto y suavidad de la culebra, hasta llegar á exclamar en acto solemne el papa Gregorio 13, ante los representantes de Europa, y al vapulear, teniéndolo á sus pies, al representante de Enrique 4.º:

—¡Tengo á Dios en mis manos y á los reyes... á mis pies!

Todo eso de que San Pedro fué el primer Papa de Roma, no pasa de ser una papa. San Pedro era un humilde pescador, descalzo y sin una peseta (lo mismo que te pasa á mí, como se dice en Aragón). Y como no sabía leer, no sabía ni siquiera á qué parte del cuadrante caía Roma. Hacer el viaje á pie era un poquito largo. (Unas 1,600 leguas.)

Hay otra razón, que es la más negra, para suponer lo dicho. El Maestro fué sentenciado por despreciador de la ley de Moisés, escrita por el mismo Jehová, único Dios hasta entonces, y á quien Crito destronaba y sustituía con el verdadero Dios, único también, pero dividido en tres: Padre, Hijo y un palomo (no hay madre), que, sumados, suman uno. Y aquí está el misterio de esta operación aritmética, clara como la luz del sol madrileño; pero que para aquellos bárbaros estaba en griego.

Y ejecutado el Maestro para matar su doctrina, se resistió algo el creer que San Pedro estableciese solemne y tranquilamente cátedra de una doctrina condenada á muerte en la capital del mismo Imperio que la condenaba.

Es verdad que todo esto, visto con los ojos cerrados, con los ojos de la fe, no ofrece duda alguna.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1902.

## Murmuraciones

Al Sr. Sagasta le ha salido un divieso. Es lo menos que le podía salir al Sr. Sagasta. Dése por satisfecho, como el país lo está por su gestión gubernativa.

Dícese que el general Weyler ha manifestado su opinión de que el Sr. Sagasta debe de seguir todavía tres ó cuatro años más en la política activa.

Para que así suceda, el general se ofrece á prestarle todo su apoyo. Si este invierno le da una pulmonía al Sr. Sagasta, que le avisen al general Weyler.

Enseguida... declara á Madrid en estado de guerra, y... pulmonía fuera.

¡Va resultando cómico este Napoleón con manchas!

El País de Madrid recibido hoy en Sevilla pone como digan dueñas al Sr. Mingo, Delegado de Hacienda de la provincia de Sevilla, quien, por lo que se ve, ha venido á esta ciudad á poner su apellido—¡el mingol—en la mala administración.

Afortunadamente para el Sr. Mingo, en toda España habrá delegados de Hacienda pública

que sean tan malos como él, y, por tanto, no será un ejemplar raro.

Ya se hizo notable el tal Mingo cuando la venta del edificio llamado Seminario viejo, en la que dijo digo, y después resultó que donde dijo digo, no dijo digo, sino que dijo Diego.

Ahora se va á hacer más notable, porque ha ido á Madrid á contratar la defensa de su gestión á dos reales líneas.

Si yo fuera corresponsal de algún periódico madrileño, ya hubiera telegrafiado:

«Tren expreso sale Delegado Mingo para ajustar defensa transgresiones ley Consumo y otras mamaderitas. Aviso útil para agencias publicidad importantísima. Desfalco habido empleado toda confianza Mingo se arreglará mediante inspección compadres. Acabóse Habana, pero queda península.»

Lo que va á hacer el señor Canalejas, y á los que va á redimir el Sr. Canalejas, según un periódico de su comunión política:

«Los que sobre la fecunda tierra sufren la esclavitud del sol y la servidumbre del trabajo, laborando el surco que, más compasivo que los hombres, parece le va á engullir en la sepultura del eterno descanso; los que luchan contra las encendidas mieses, durante quince horas, amontonando las gavillas que pertenecen al que no trabaja ninguna; los que en subterráneo infierno se condenan al lento envenenamiento del mercurio; los que en inacabable contienda arrancan á las coléricas mares el misero sustento; los que remachados á la máquina entre el estridente resoplar de las calderas, el quejido de quejumbroso herraje, el silbido de las válvulas, los aullidos del vapor, entiendo será la forja, el hierro y el fuego, la única panacea para las muchedumbres irredimidas; los que de la inteligencia viven y se arrastran por el suelo mientras su frente tocan las estrellas; los que padecen, los que lloran, los que se humillan, todas las víctimas, en fin, que sienten sobre sus anhelos, sus vidas, sus esperanzas, la pesadísima losa de plomo que han echado los verdugos, los ignaros, los inquisidores, los egoístas... necesitan protección.»

Pues bien; como todos esos esclavos modernos necesitan protección, el colega susodicho exclama:

«Si á alguien le corresponde esa misión, si á alguien tiene reservado el destino en sus misteriosos desiguos la empresa, es al señor Canalejas. Que se la dispute el que se atreva.»

¡Pues apenas si hay gente que se atreva á disputarle la empresa esa!

Primer, único y singular: Sagasta. ¿Quién más liberal que Sagasta? ¿Quién más democrata que Sagasta? ¿Quién más amigo del pueblo que Sagasta?... Nadie.

Viene después... Silvela. ¿Quién mejor que Silvela puede salvar al país de una catástrofe? ¿Quién puede redimirlo mejor, después de haber redimido á los Larios de Málaga, á las dehesas de los Larios, á Lario padre, á Lario hijo y á Lario espíritu santo?... Nadie.

¿Y qué diremos de la estantigua llamada Duque de Tetuán?

¿Dónde dejamos al Sr. Romero Robledo?

Pues... ¡y López Domínguez.

Esos si tiene competidores el Sr. Canalejas en la noble tarea de gobernar á España por seis mil duros al año y los gastos de material!

El Noticiero de hoy publica la noticia siguiente:

«El ahogado que apareció flotando el día 29 en el río Guadalquivir y en las inmediaciones de Gelves fué recogido anteaer por el juzgado municipal de dicha villa, é identificado, resultó ser el de Antonio Lamado Melgarejo.»

¿Melgarejo? ¿Melgarejo?

¡Ya!

Melgarejo fué uno que ofreció en la última subasta celebrada por el Ayuntamiento de Sevilla, veinte mil pesetas por la contrata de fijación de anuncios.

Todos nos pusimos las manos en la cabeza. ¡Es claro! Ese hombre tenía que parar en eso.

Entre dar veintidos mil pesetas por una subasta que produce hasta siete mil, y suicidarse... no hay que dudar.

¡Preferible es tirarse al Guadalquivir!

Enfermedades que padecen los actuales ministros.

Sagasta: El viaje del rey y un divieso en salva sea la parte.

Weyler: Imposicioncitis y desairtis aguda.

Veragua: Sarampión marino; nueva manifestación de esta enfermedad, que antes no le daba más que á los niños, y ahora se mete de rondón hasta en los barcos de nuestra poderosa armada de guerra.

Suárez Inclán: Abulia sempiterna desde que su mamá lo echó al mundo.

Moret y Prendergast: Honradez con hipote-

ca á todo pasto y agotamiento de fondos secretos.

Montilla: Socialismo opositorista y caciquismo en Jaén.

Romanones: Imbecilidad de primera y segunda enseñanzas con cojera perpétua.

Rodríguez: Déficit previsto desde que vio dinero delante.

Estos ocho mandamientos, digo, estos ocho ministros se encierran en dos:

El suegro, que es Sagasta; y el yerno, que es Merino.

¡Y arrea, país de babiecas!

Una agachadita del periódico de D. Virtuoso. Porque El Noticiero llama la atención de las autoridades sobre un hecho reprochable acaecido en Sevilla entre individuos gomorrianos, El Correo exclama:

«Los pueblos en los que sucede eso son aquellos pueblos que se echaron en brazos del ateísmo y del materialismo.»

¡Bravo!

Aún están recientes en la memoria de todos los sevillanos los escándalos que dieron en Sevilla Pepa la Larga y La Baronesa del Mimbral, caballeros muy conocidos del Cabildo Catedral de Sevilla.

Luego... Sevilla está echada en brazos del ateísmo y del materialismo.

Por otra parte, y para ver de qué manera enjuician estos señores católico-carlistas sevillanos, nada hay tan erróneo como decir que los pueblos religiosos son los menos pervertidos.

Precisamente es todo lo contrario.

La religión católica impide al sacerdote contraer matrimonio... y como no lo castra, es claro como la luz, y rubio como los barquillos de que habla hoy El Liberal de Sevilla, que la religión le induce á obrar contra natura.

La religión católica ha creado esos monasterios de machos solos y de hembras solas, y como ni á unos ni á otras los pone en condiciones de no sentir el cosquilleo de naturaleza, es claro como Mingo el delegado de Hacienda y rubio como los barquillos que anuncia El Liberal, que la religión es la que expone á los seres humanos á obrar contra natura.

El Papa... no se casa.

El Cardenal... no se casa.

El Arzobispo... no se casa.

El Obispo... no se casa.

El canónigo... no se casa.

El cura... no se casa.

El fraile... no se casa.

La monja... no se casa.

La hermana de la Caridad... no se casa.

Total: todo lo que tiene conexión con la religión va contra natura.

Y dice el periódico de D. Virtuoso que los pueblos religiosos son los más machos!

No se puede decir un disparate mayor.

Y aquí lo del refrán lugareño:

—¿Quieres tener malos vicios?... ¡Vete al convento!

En el barquito real que costea la nación para las instituciones, ha entrado el sarampión.

Aunque vulgar y corriente, esta enfermedad me extraña: ¡á su edad y con su historia sarampión tiene España!

Porque el barquito real es España navegando, ¡todo lo que lleva dentro ella lo está aquí sudando!

El último telegrama que se acaba de recibir anuncia que el divieso de Sagasta empeora.

¡Tuviera que ver que este hombre tan grande muriera de un divieso!

Según dicen los que se ocupan en serio del catolicismo, sus mercancías y su venta, esta vez gada lo está pasando mal.

Oigan ustedes:

«Su Santidad se encuentra atribuladísimo en vista del fracaso de su política. El jubileo no llega á rendir los productos calculados. Inglaterra no parece dispuesta á hacer el juego papal; los yanquis se han impuesto humillando á la Santa Sede, ya no es posible disimularlo; Francia pisotea la tiara denodadamente; en Austria y en otros pueblos sigue la desbandada hacia la reforma á las iglesias libres; en Suiza no quieren ni oír hablar del Vaticano; en España fracasado el Congreso católico; en América no van las cosas tan bien como se había creído, porque el liberalismo se defiende con bríos bastantes para que dentro de poco la política jesuita sufra un golpe mortal ó poco menos.»

Y á todo esto, nuestro querido D. Virtuoso sin el capelo.

Y lo malo del negocio es que, mientras Roma recaude menos, más exigirá por esas distinciones.

Y á propósito:  
¿Y la peregrinación sevillana que iba á ir á Roma por una bula para no oler la peste del alcantarillado?

El gobernador de Zaragoza ha telegrafiado al gobierno diciéndole que en su provincia no han entrado frailes franceses.

Porque—añade—si bien han entrado algunos, son tan pocos, que él se cree obligado á decir que no han entrado frailes en la provincia de Zaragoza, aunque han entrado.

A este gobernador le subía yo el sueldo, se lo subía bastante, hasta que... no lo pudiera alcanzar.

Voy á tirar la gorra por alto.  
Tenía entendido que la Empresa de Aguas podría sustraerse á la fiscalización oficial, erigiéndose en señora y dueña de la sed de los sevillanos.

Pero... no hay tal cosa.  
La ocupación del subsuelo no puede arrendarse á Juan Particular, aunque éste sea inglés, y la Empresa de Aguas de Sevilla, si rescinde el contrato el Ayuntamiento, no puede explotar el negocio como un caballero independiente.

La ley de Aguas, en sus artículos tantos y cuantos, etc., se lo prohíbe.

¡Bravo, bravo!  
Ya tiene más migas de lo que parece la resolución que habrá de tomar el Ayuntamiento de Sevilla.

—¡Mi tener muchas libgas esteglinas—dirá el inglés—paga compgá autoguidades españolas! Bueno.

Lo que no va en lágrimas va en suspiros.  
Tendrás que soltarlas, arrastrao.

Y no que ahora... te llevas el santo y la cera, ó, lo que es lo mismo: el agua y las libras esterlinas.

¡Qué información más de rechupete la que ha hecho *El Liberal* de Sevilla de hoy!

Una columna entera, de letra menudita, con todos los nombres y señales de los toros que habrán de jugarse en las corridas de Bilbao.

¡Qué barbaridad y qué modo de trabajar tienen estos compañeros queridísimos en beneficio de la curiosidad pública!

A quién no le agrada leer una columna entera, en la que se dice:

«Número 22, *Labadito*, castaño oscuro; 2, *Ecijano*, negro meano; 58, *Jareño*, negro mulato; 42, *Jineto*, negro mulato; 10, *Mochuelo*, cardeno; 51, *Cominito*, negro zafno; 55, *Coralito*, negro lombardo; 76, *Guerrita*, cardeno; 95, *Forastero*, negro mulato, y 72, *Malagueño*, negro mulato.»

A mí el que más me ha interesado ha sido *Jineto*, negro mulato, número 42.

42, mulato negro y *Jineto*, ¡échele usted caballos!...

Dicen los periódicos de Málaga que en aquella ciudad hay numerosos braceros deseados de encontrar ocupación en cualquier cosa.

Cualquier cosa es buscar qué comer: ¿por qué no se arrancan?

¿No hay en Málaga conventos que derribar?

Las hermanitas del Convento de Lamotte Servolea, en París, se negaron á facilitar la entrada al comisario de policía que iba á ponerlas en medio del arroyo.

El comisario, no entendiendo de evasivas, ordenó que se demoliese uno de los muros.

Dejamos ahora la palabra al corresponsal: «Verificado el derribo, se encontraron encerrados en diferentes departamentos unos 300 religiosos.»

No olvidéis que el convento era de hermanitas.

Y que con ellas encontraron 300 religiosos. Los tendrían allí las hermanitas á manera de cobertores.

Para abrigarse de madrugada.

CARRASQUILLA.

## Visita pastoral

Nuestros campesinos del centro de España suelen ser recelosos, suspicaces y desconfiados y tan dados á los malos pensamientos (Dios nos perdone), que generalmente en las cosas más santas y en los actos de mayor unción evangélica y sagradas funciones pastorales suelen ver al diablo en funciones y á la pícara materia de causa eficiente (el Señor nos coja confesados y nos perdone).

Erase un prelado mofletudo, carnívoros, hombre de escaso seso, pero de gran volumen, panzudo, rollizo, bien cuidado y de no mal parecer, no viejo, que regía una diócesis cuasi rural, en la que andaban á puños los buenos creyentes y campaban por sus respetos los padres bravos que se dedican más á la caza, al juego y á otras distracciones mundanas, que á su misión evangélica y á la cura de almas—buenas están las almas para estos cofrades de escopeta y perro—y tantas eran las quejas y las reclamaciones, que el buen pastor se vió precisado á hacer una excursión por su fúsula.

El hombre es débil, y si es un mitrado, más.

Sucedió que el ilustre pastor fué recibido con palmas, cohetes, fuegos artificiales y todo el aparato propio para dignamente rendir los homenajes al ministro del Señor, que, á cambio de obsequios y atenciones, prodigaba bendiciones y repartía dones divinos.

En esto llegó el prelado á un pueblo en que las mujeres se disputaban el honor de besar el anillo pastoral, y entre ellas apareció una mujer hermosísima, joven que vestía las tocas de reciente viuda y el recato del luto del ser amado. Impresionó al prelado, que se interesó por la joven huérfana de amor, y ordenó á uno de sus fámulos ó familiares que al momento se informase de aquella dama lugareña mientras él continuaba su visita pastoral, y le anunciara que el Espíritu Santo había de recibirla libre de pecado á determinada hora y en sitio apropiado para que los profanos no pudieran sorprender el místico divino coloquio.

La viudita aceptó la entrevista con el enviado de Dios; y cómo no, derramando como derrama tantos beneficios la divina gracia, y mucho más si ésta es administrada por un obispo vigoroso y joven todavía, y mucho más si sus destinos le llevan por arte de algún congreso católico en que oficie de inquisidor á ganarse el capelo cardenalicio convirtiéndolo á la dama en princesa de la Iglesia.

¿Cuándo se celebraron los divinos místicos desposorios? No se sabe. El amor místico no necesita ritos ni velaciones: le basta un lugar oculto y reservado para la consagración de la ceremonia.

A nadie se dió conocimiento del regreso del prelado por el pueblo rural, pero una mañana apareció la viudita á asistir á la misa diaria y hacer su compra, y los lugareños observaron en ella mucha brillantez en sus ojos, animación en el semblante y una mal disimulada alegría que contrastaba con grandes surcos violáceos que el vulgo llama ojeras, en tanto que circulaba la especie de que en la puerta carretera de la casa que habitaba la joven viudita había encontrado un labrador un solideo morado.

Lo que ocurría dentro nadie lo sabe; pero todos lo presumen. Después se supo que el prelado había pasado, caballero en mula, por aquel pueblo, la noche antes del hallazgo del solideo.

Así son las visitas pastorales. A. A.

## EDUCACIÓN CLERICAL

Yo comprendo muy bien que la ilustración, fuera el caso de un fenómeno psicológico, no nace con la criatura.

Creo también que la instrucción no se libra con la leche maternal y menos aún con la leche mercenaria de la nodriza.

Pero estoy persuadido que el niño, al nacer, trae al mundo los gérmenes del amor y también los del odio; que esos dos sentimientos ó facultades (de alguna manera hay que llamarlos) se desarrollan según el medio ambiente en que se desenvuelven.

La voz de la sangre, poética farsa de los ilusos versificadores, no entra para nada en las aptitudes morales ó intelectuales del niño, y sólo se puede atribuir á la sangre la más ó menos robustez del infante, según que los padres son ó no robustos ó enclenques.

Por más que, al nacer el niño, empieza por gritar y llorar, y que su primera infancia la ocupa en ese pasatiempo.

Y dice Rousseau Emilio:

—Para acallar al niño que llora, se le mueve, se le adula; otras veces se le amenaza, se le pega. O hacemos lo que le viene en ganas, ó exigimos de él lo que nos place. Nos sometemos á sus fantasías de animalito inconsciente ó lo sometemos á las nuestras: no hay término medio.

Así es que las primeras ideas del niño son las de mandar con imperiosidad ó de obedecer servilmente.

En donde pasa eso, sin excepción, es en la clase acomodada, puesto que los niños del proletariado gimen desde que nacen bajo el peso del trabajo, que tras de menguada vida inútil, (para él) se va ad patres sin dejar apenas trazas de su paso en este campo de batalla.

Pero en tesis general, el niño manda antes de saber hablar; antes de poder obrar obedece; y con frecuencia se le castiga antes de que pueda hacerse cargo que ha cometido una falta.

De esa manera se vierte temprano en su joven corazón unas pasiones que luego se achacan á la naturaleza, y tras de haberse tomado el trabajo de haber hecho del niño un malvado, hay quien se queja de que lo sea.

Así pasa el niño los primeros años de la niñez, entre las manos de las mujeres, víctima de sus caprichos y de los suyos propios; después de haberle enseñado mil ñoñeces, es decir, después de haber cargado su memoria de cosas que no entiende ó de las que no le han de servir para nada; tras de haber ahogado en él el buen sentido natural con pasiones que se han hecho nacer en su joven cerebro, se entrega ese pobre niño á un preceptor *flaminiano* ó á un *padre* Román, los que acaban de desarrollar en ellos los gérmenes artificiales que los buenos padres hallan ya aptos para el completo crecimiento.

Cuando se tiene en cuenta la hipocresía y el sigilo de que se rodean los sodomitas ensotados para cometer sus execrables crímenes contra natura, y que sólo llega á conocimiento del público *el uno por mil* de tales delitos, es cosa de horrorizarse al pensar en esa educación clerical que, al par que atrofia las inteligencias precoces de esos tiernos niños, los mancilla y estropea físicamente de manera tan brutal, que da punto y raya á los más irracionales de los brutos.

Tales, en resumen, el resultado que da la educación clerical.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

## De actualidad

Dicen de Oviedo que la visita del rey á las reliquias de la Catedral fué minuciosa.

El rey hacia frecuentes preguntas que contestaba el obispo.

El banquete fué brillante. Coméntase que no fueran convidados los diputados y senadores.

Una comparsa interpretó en la plaza cantos populares.

El rey salió al balcón fumando; ovación delirante.

En Oviedo una comisión de niñas regaló un talismán de coral para el hijo de los príncipes, una rueca y huso para la princesa y otros obsequios al rey.

Han surgido dificultades para la visita á Trubia.

Los militares quieren que entre el rey por la puerta militar.

El Ayuntamiento y obreros quieren que la entrada sea por la puerta del pueblo.

Es probable el aplazamiento de este viaje hasta que se resuelva el conflicto.

Al entrar en la Coruña un tren de Betanzos rompióse un tubo de nivel de la caldera.

Faltóle freno y chocó con los topes de final de la línea.

Varios heridos; algunos graves; numerosos contusos.

Dicen de Guadalajara que en la escuela práctica de ingenieros elevóse el globo *Marte*, llevando á cuatro tenientes en la barquilla.

Soltáronse palomas mensajeras participando la dirección.

Descendió el globo en Horcajada (Cuenca) felizmente.

A Oviedo llegó Weyler con una hora de retraso.

Esperábase Suárez Inclán, autoridades y jefes y oficiales de la guarnición.

Hospédase en el Gobierno militar.

Dicen de Cabo Haitiano que el general revolucionario Salvane derrotó á las fuerzas del general Nord.

Ambas tuvieron numerosas bajas de muertos y heridos.

En Barcelona dícese que en el manicomio de Llobregat, durante Julio, hubo 51 defunciones de mujeres, en su mayoría de la clase que sostiene la Diputación.

Los médicos se proponen revelar cosas importantes.

Berlín.—El emperador Guillermo embarcó en el *Hollenzollern*, con rumbo á Reval.

El día 9 comenzará en Viena el Congreso internacional de la paz.

Estará España representada.

En París los socialistas proyectan hacer una manifestación en la plaza de la República.

Denten, que ofreció un premio de cien mil francos para un globo dirigible, cayóse de un automóvil yendo á gran velocidad y está gravísimo.

El rey irá á León directamente, sin detenerse en Mieres.

El presidente del Consejo excusóse de mar-

char á León durante la visita del rey por estar indispuerto con un divieso.

En Rumanía ha ocurrido un incendio de 38 pozos de petróleo, siendo las pérdidas enormes. Muchos heridos.

Se han creado en Marruecos expediciones postales españolas en Fez, Mequinez y Marrakech.

Barcelona: el alcalde visitó al gobernador pidiendo que ceda el Gobierno las carretas cercanas á la capital, comprometiéndose á conservarlas.

Sagasta recordará á los ministros el cumplimiento del acuerdo del último Consejo sobre reducción de gastos.

Agrávase la huelga de los obreros agrícolas de Lambreg.

Impiden que trabajen los extranjeros.

Ha habido varias colisiones con la policía: numerosos heridos.

Marsella: En las elecciones provinciales triunfaron los socialistas.

Sagasta ha declarado respecto del artículo de Silvela, que un jefe de partido que puede ser jefe de Gobierno no debía lanzarse á las afirmaciones rotundas que ha hecho.

Apelar á la suspensión de garantías, suspender las reuniones y sujetar á la prensa, es cosa que debe desecharse.

El Gobierno sigue todos los impulsos de la opinión.

Los hombres de Estado deben resistir á la opinión cuando yerra, y cuando ésta muestra impulsos nobles, ir con ella.

Defendió á la nación de inculpaciones de Silvela.

Ha dicho Sagasta:

—Estoy cansado: llegó la hora de descansar: he salvado á la regencia en días tristísimos, cuando sobre el país cerníanse peligros.

Visto que el nuevo reinado comienza bien por la inteligencia y bondad del rey, ahora considero mi misión terminada.

La impresión es que Sagasta se retirará de la política al regresar el rey.

Dicen de París que las religiosas de Lamathe negáronse á abandonar el convento y abrir á la policía.

Esta demolió un muro, obligándolas á salir en número de 300.

Acamaronas.

La prensa portuguesa dice que se han enfriado las relaciones de Francia y Rusia por la política del jefe del Gobierno francés Combes.

## LA LUCHA

Pasaban, pasaban silenciosos, cabizbajos, ensimismados, taciturnos, con marea y monotonía de rebaño. Ni un fruncimiento en las cejas, ni un destello en los ojos, ni una sonrisa en los labios. Más que muchedumbre de personas, semejaba aquello una procesión de fantasmas.

Me acerqué á un espectador, y le pregunté:

—¿Qué hace toda esa gente? ¿Adónde va? ¿Qué rito fúnebre celebra?

—Pasean—me contestó lacónicamente.—¿Como no tienen nada que hacer?

—¿Por qué no trabajan?

—Míreme mi interlocutor con asombro.

—¿Trabajar?—dijo.—¿Usted de dónde sale? Ya no se trabaja en el mundo. Son las máquinas las que trabajan por el hombre. Ni aun dirigir las es preciso.

El viento, el sol, las mareas han sustituido al músculo en la labor de la producción. La afinidad y las fuerzas moleculares son nuestros obreros. Las energías naturales nos proveen de todo en abundancia.

¡La humanidad es rica!

—¿Por qué, pues, no consagran su esfuerzo á indagar la verdad, á desentrañar el hondo misterio de las cosas?

—El misterio se ha desvanecido. Edipo ha descifrado el enigma de la Esfinge. Isis ha descubierto el velo. Ni la tierra ni los cielos, ni el pasado, ni el porvenir, ni el espacio ni el tiempo, guardan secretos para el hombre. Todo lo conocible es conocido.

La ciencia ha dicho su última palabra. ¡La humanidad es sabia!

—Queda la obra del bien, el ennoblecimiento del espíritu, la purificación de las costumbres, la gran conquista del derecho.

—La justicia reina entre los hombres. La más severa moral rige la conducta. Cada varón es un Aristides, cada hembra una Lucrecia. Las instituciones son perfectas, los ciudadanos intachables. Las pasiones han muerto. ¡La humanidad es sabia!

—Siendo así, sólo resta embellecer la vida y cantarla con las inspiraciones del arte.

—La belleza está agotada. La forma, el sonido, el ritmo, la idea no ofrecen ya al artista combinaciones nuevas. Todo está dicho, todo está creado, todo está sentido. El genio ha dado todos sus frutos.

La más potente originalidad no podría engendrar más que copias. El sentimiento estético ha consumido todas sus modalidades y recorrido la gama entera de las sensaciones.